

La Sabiduría de las ARTES ADIVINATORIAS

EL TAROT DE MARSELLA

Iñaki Urigoitia "Akelarre"



"Ante todo el Tarot es una guía destinada a los hombres y mujeres en búsqueda de iluminación espiritual, decididos a consagrar el tiempo y la paciencia necesarios para descubrir un sentido profundo de la vida" (Colette H. Silvestre).

¿Quiénes somos?. ¿De dónde venimos?. ¿Hacia dónde vamos?. Eternas preguntas. Por la luz vivimos y hacia la luz vamos, nos dice Sri Aurobindo. Más luz, decía Goethe, antes de apagarse.

Lejos nos encontramos del hombre primitivo que se levanta antes del alba para "rezar" con el fin de ayudar al Sol a levantarse. La ciencia hace tales progresos que tal vez llegue el día en que podamos pasarnos sin él. Mientras tanto, y como dice Rodolfo Gil, conocer los hechos de antemano, aunque no sean agradables, es mejor que permanecer en una total ceguera respecto al porvenir. El conocimiento favorece la toma de precauciones y facilita, en definitiva, la acción, siendo la acción la única salida positiva de la angustia.

La adivinación es posible porque los planos terrestre y divino de la Creación se corresponden. Cuando el Verbo puso en orden la Creación, llamó a cada cosa por su nombre - como dicen comúnmente los textos religiosos - y estos nombres o "frases" son los mismos desde el principio hasta el fin de los tiempos, aunque se pronuncien, es decir se manifiesten, de manera diferente según cada plano de la realidad. Lo necesario, entonces, es traducir, poseer el diccionario, tener la llave y saber manejarlos.

Esta es, en cierta medida, una teoría de arquetipos. Todas las combinaciones y conexiones posibles dentro del Universo, tomando como Universo la Creación completa con sus criaturas, niveles o planos de inteligencia, energía, etc... son causa, cada una de ellas de un resultado "arquetípico", que, a su vez, se traduce en un hecho "arquetípico", pero que se anuncia de maneras diferentes según el momento, el mundo, el plano. El anuncio presupone que el hecho se está cumpliendo de acuerdo con el resultado arquetípico pero no presupone que no pueda variar si se introducen factores nuevos que hagan combinarse un resultado nuevo, distinto del anterior.

Aquí es donde entra en juego la libre determinación, habilidad y juego del hombre o del sujeto en general. En muchas religiones existen unos personajes de fondo, las Moiras, las Hathors o las Normas por ejemplo, que tejen y destejen la madeja de la Creación. Son el Destino. Penélope, la mujer de Ulises en la Odisea, tejía y destejía todos los días la tela de su destino en una combinación siempre cambiada, renovando así el acondicionamiento de sus días y sus problemas. Aquellos personajes son, pues, la expresión del eterno combinarse. Dada la cantidad de combinaciones posibles, su libertad de acción es prácticamente ilimitada. Recrear para crear mejor.

Y de aquí el interés por la predicción y las técnicas adivinatorias, pues si se conoce a tiempo cómo se va a producir un hecho, que es el resultado de una combinación, a lo mejor cabe introducir variantes que modifiquen la combinación, el resultado y el hecho.

Una disposición de cartas de Tarot traduce un hecho que se está produciendo (que se va a producir) y un grupo de fuerzas que lo provoca. Pero por poco que se introduzca una variable en las fuerzas, el hecho ya no es el mismo. Cada disposición, cada lectura del Tarot u otro método exploratorio no es sino una orientación con fluctuaciones.

La cartomancia es la adivinación por la cartas, principalmente el llamado Tarot.

El Tarot de Marsella constituye la única vía esotérica puramente europea. Hizo su aparición hacia fines del siglo XV o principios del XVI, tomando de este modo el relevo de los suntuosos juegos especialmente pintados a mano por grandes artistas que

los dedicaban a familias como los Visconti o los Sforza. Algo transformado aunque conservando sus cualidades intrínsecas ha adquirido gracias a B.P. Grimaud un aspecto más manejable y más sólido, redondeando sus cantos y avivando sus colores. En 1930, Paul Marteau, gran maestro fabricante de cartas de Francia, tradujo con una profunda exactitud el simbolismo del Tarot de Marsella y estableció sus colores en su tonalidad definitiva perpetrándolo de este modo hasta nuestros días.

Si seguimos a Jane Lyle diríamos que una de las leyendas sobre los orígenes legendarios del Tarot cuenta que hubo en un tiempo un gran biblioteca en Alejandría, Egipto, que contenía todo el conocimiento de los antiguos. Cuando se destruyó, la ciudad de Fez se convirtió en punto focal de místicos, filósofos y hombres sabios de todo el mundo, que idearon un lenguaje pictórico especial para comunicarse entre ellos. Estas imágenes hablaban de verdades espirituales universales y de enseñanzas esotéricas relacionadas con el Tarot, aún hoy en día. También se dice que fueron los gitanos los que trajeron a Europa las cartas desde la India, su origen. Se supone que la palabra "gitano" es una corrupción de "egipcio". Esta teoría relaciona a dos de los supuestos con bastante habilidad.

Aunque no podemos más que especular sobre los orígenes del Tarot, sí podemos afirmar que sus imágenes están relacionadas con antiguas creencias y mitologías. Hay evidentes conexiones con la Cábala hebrea, la numerología, el Gnosticismo y la religión celta.

Según Lyle, las primeras versiones de las cartas salieron a la luz en Europa durante el siglo XIV. Las trajeron los Cruzados al volver de tierra sarracena y fueron inmediatamente condenadas por la Iglesia establecida por heréticas. Durante los siguientes años fueron prohibidas y quemadas en Alemania, Francia e Italia. Pero sobrevivieron. El primer Tarot que se conserva data de 1392; se han preservado diecisiete cartas. El primero completo que ha llegado a nuestros días es de treinta años después y lo dibujó el italiano Bonifacio Bembo para el duque de Milán.

Siempre se ha hablado de las cartas del Tarot como de un "libro" (la "biblia" de los gitanos o el "libro ilustrado del diablo" de los clérigos). Muchos estudiosos creen que era un medio de preservar una sabiduría "herética" en un tiempo en que era peligroso creer en algo que no fuera el dogma establecido. Pero cualquiera que sea su historia, las cartas realmente cuentan una historia. Es la historia de una aventura llena de desafíos, obstáculos que vencer y lecciones que aprender. Los ingredientes de la historia se presentan a través de un poderoso simbolismo y es eso lo que ha permitido al Tarot perdurar a través de los siglos.

Decían los alquimistas y los místicos que el significado de estos símbolos surgía del alma del mundo o "anima mundi". Se concebía como una gran biblioteca, llena de recuerdos y de sabiduría, que podía consultarse mediante una profunda contemplación. El gran psiquiatra y visionario Carl Gustav Jung llamó a este concepto el "inconsciente colectivo". Escribió: "El inconsciente colectivo es común para todos nosotros: es el fundamento de lo que los antiguos llamaban la comprensión de todas las cosas".

Cada figura alienta a que surja un conocimiento inconsciente, de manera que pueda entenderse claramente y que actúe por medio de la mente despierta o consciente.

Las cartas del Tarot de Marsella son una inestimable herramienta, tanto para la adivinación como para la contemplación. Al estimular la intuición permiten al intérprete y al consultante comprender una situación más claramente y percibir los elementos ocultos que pueden estar conformando el curso de una vida.

Como todo procedimiento adivinatorio serio, el Tarot de Marsella constituye una invitación a la acción y una toma de responsabilidad. Por consiguiente, no debe ser tomado como un juego o un pasatiempo. Se le debe el mismo respeto que se observa para con otros objetos cargados de tradición.

Nadie puede permitirse utilizarlo con ligereza.

Un año más, aprovecho la ocasión para desear a todos los renterianos y a los que nos visiten unas magníficas fiesta de la Magdalena.



